

pifaro, negro y pizmiento como los demás. Seguía á los tres un personaje de cuerpo agigantado^a, amantado, no que vestido con una negrísima loba, cuya falda era asimismo desafortada de grande. Por encima de la loba le ceñía y atravesaba^b un ancho tahalí, también

a. ...cuerpo agigantado, amantado. BR.₃. — b. ...atravesaba. BR.₄.

mandado ó embajada de un escuadrón á otro; mas han de ser de tan buen juicio y entendimiento para saber bien reconocer los pasos, los sitios, las fuerzas, las armas, la calidad y cantidad de los enemigos y otras semejantes cosas provechosas cuando el enemigo se descuidase. Y cuando acontece rescatar presos ú otros recados también toca á ellos ir al ejército ó presidio de enemigos por dichos efectos, etc.» (B. SCARION DE PAVIA. *Doctr. mil.*, f. 103.)

«Este tambor mayor para ser perfecto, ha de ser diestro en tocar muchas cosas y de buena razón no le ha de faltar pieza ninguna. Sepa tocar bando y echarle claro y bien entendido, tocar á recoger, marchar, llamada para los demás tambores y para desafío de batalla; para ir con recado á alguna tierra ó castillo, ha de ser hábil para dar el recado que llevaré y para entender la respuesta que le dieren y saberlo explicar despues. Ha de advertir, en cuanto da su recado y aguarda la respuesta, de reconocer la muralla, si tiene foso de agua ó si es con troneras altas ó bajas, y de todo lo demás que viere dificultoso que para eso va. Este ha de ser español entre ellos, y no de otra nación: que así conviene y ha de conocer y saber tocar todos los toques de las naciones que platicamos que son: Franceses, Alemanes, Esquizaros, Gascones, Escoceses, Turquesco, Morisco y Italiano, que es lo propio que Español y Holandés. Ha de saber hablar y entender todas estas lenguas, siendo posible. Ha de saber tocar arma furiosa, batalla soberbia, retirada suave para se rehacer, etc.» (ANT. GALLO. *Destierro de ignorantes de todo género de soldados de infantería*. — Madrid, 1639.)

2. ...no que vestido con una negrísima loba. — Entre los italianismos que de una manera subrepticia han entrado en el idioma, italianismos que para los poco escrupulosos en achaque de purismo tienen y deben de tener ya carta de naturaleza, ha de citarse el que encabeza esta nota.

Que no es exclusivo del *Don Quijote*, lo acreditan las siguientes citas, debidas también á la pluma de nuestro autor:

«Preguntóle uno, que ¿cómo sentía aquella avispa si era su cuerpo de vidrio? Y respondió que aquella avispa debía de ser murmuradora, y que las lenguas y picos de los murmuradores eran bastantes á desmoronar cuerpos de bronce, no que de vidrio.» (*El Licenciado Vidriera*.)

«PANDURO. De las varas hay cuatro pretensores:
Juan Berrocal, Francisco de Humillos,
Miguel Jarrete y Pedro de la Rana;
Hombres todos de chapa y de caletre.
Que pueden gobernar, no que á Daganzo,
Sino á la misma Roma.»

(*La elección de los alcaldes de Daganzo*.)

«Para los andaluces hay necesidad de tener quince sentidos, no que cinco.» (*La Tía fingida*.)

negro, de quien pendía un desmesurado alfanje de guarniciones y vaina negra. Venía cubierto el rostro con un trasparente velo negro, por quien se entreparecía una longísima^a barba blanca como la nieve. Movía el paso al son de los tambores con mucha gravedad y reposo. En fin, su grandeza, su contoneo, su negrura y su acompañamiento pudiera y pudo suspender á todos aquellos que sin conocerle le miraron. 5

Llegó, pues, con el espacio y prosopopeya referida, á hincarse de rodillas ante el Duque, que en pie con los demás que allí estaban le atendía. Pero el Duque en ninguna manera le consintió hablar hasta que se levantase. Hízolo así el espantajo prodigioso, y, puesto en pie, alzó el antifaz del rostro y^b hizo patente la más horrenda, la más larga, la más blanca y más poblada barba que hasta entonces humanos ojos habían visto; y luego desencajó y arrancó del ancho y dilatado pecho una voz grave y sonora, y, poniendo los 10 ojos en el Duque, dijo: «— Altísimo y^c poderoso señor: á mí me llaman Trifaldin el de la barba blanca. Soy escudero de la^d condesa Trifaldi, por otro nombre llamada *la Dueña Dolorida*, de parte de la cual traigo á vuestra grandeza una embajada; y es que la vuestra magnificencia sea servida de darla^e facultad y licencia para 20 entrar á decirle su cuita, que es una de las más nuevas y más ad-

a. ...una longuísima barba. TON. — c. ...altísimo poderoso. GASP. — d. ...de
...una longuísima barba. GASP., MAL. — la viuda Condesa. ARG.₁. — e. ...de
b. ...rostro é hizo. GASP., MAL., FK. — darle facultad. TON.

2. Venía cubierto el rostro con un trasparente velo negro, por quien se entreparecía. — Púsose ya, en la pág. 86 del t. I, interesante nota sobre la significación, por todo extremo hermosa, del verbo *parecer*; se ha repetido el vocablo, no pocas veces, en las páginas del texto; y ahora, como si quisiera realzar la belleza de la expresión, Cervantes emplea, acaso por primera vez en lengua castellana, el *entreparecía*, en el sentido de «se veía», «se descubría».

Parécenos palabra nueva, como la de *alborear*, que también vino al idioma en el período de su mayor esplendor.

20. ...de darla facultad y licencia para entrar á decirle su cuita. — Las guerras fratricidas, diría un retórico bizantino, fueron tortas y pan pintado en comparación de la anarquía lingüística que reinó y reina aún entre los que sostienen la respectiva legitimidad de los pronombres *le, la, les, las, lo, los*. En sentir de los partidarios de *le*, sólo éste tiene derecho al honor del dativo singular del nombre, sea masculino ó femenino; con lo cual se evitan (así lo dicen) anfibologías, cacofonías y otros disturbios (como el de la desobediencia á los gramáticos más insignes) en el campo de la oración. «*El juez persiguió á una gitana, la* (acusativo) *prendió, le* (dativo) *tomó declaración, la* (acusativo) *condenó y le* (dativo) *notificó la sentencia* (acusativo).» ¿No sería, á más de monó-

mirables que el más cuitado pensamiento del orbe pueda haber pensado. Y primero quiere saber si está en este vuestro castillo el valeroso y jamás vencido caballero D. Quijote de la Mancha, en cuya busca viene, á pie y sin desayunarse, desde el reino de Candaya hasta este vuestro estado; cosa que se puede y debe tener á milagro ó á fuerza de encantamento. Ella queda á la puerta desta fortaleza ó casa de campo, y no aguarda, para entrar, sino vuestro beneplácito. Dije.»

Y tosió luego, y manoseóse la barba de arriba abajo con entrambas manos, y con mucho sosiego estuvo atendiendo la respuesta

tono, imperdonable solecismo, —añaden,—ese *la, la, la, la, la*: «*la prendió, la tomó declaración, la condenó y la notificó la sentencia*»? Por ventura ¿no han de secuestrarse, como ambiguas, oraciones parecidas á esta: «*En llegando María le presentaré á mi hermana*»? ¿Quién es aquí la presentada? —preguntan con aire de triunfo. —«*Pregunté á mi hermana la lección y la supo mal.*» ¿La sentó mal que yo le preguntara la lección, ó es que no la sabía? Averigüelo Vargas. «*En llegando María le (dativo) presentaré á mi hermana (acusativo).*» Notoria es, por tanto, la claridad de *le*: luego á él y sólo á él pertenecen los honores del triunfo. —No sean ustedes tan vivos de genio, no se engrían ni celebren aún la supuesta victoria, — replica el linajudo bando de los señores *laistas*. — Tiene nuestra parcialidad huestes poderosísimas de escritores, como la que capitanea *de vegadas*, si es lícito el arcaísmo, el valeroso Cervantes, quien puede presentar en batalla apretados escuadrones de *dativos* que llevan por enseña el pronombre *la*. Si les place, ahora mismo está pasando revista: «*La estuvo mirando D. Quijote, y sin responderla (dativo) palabra (acusativo) (II, 57). La quiso dar de puñaladas (II, 34). Muchos caballeros andantes que la servían (II, 30). Joyas que darla y que ofrecerla (II, 3). El decoro que siempre la había guardado, á Dulcinea (II, 50). Á quien toda España la (dativo) dan la palma (acusativo) (II, 58). Del mal tratamiento que la hicieron los galeotes (I, 30).*» Aunque hayan prescrito los derechos del dativo *la* (por el voto de una inmensa mayoría y porque así lo proclamó el Senado de la Academia Española), con todo, seanos lícito, y no se califique de intransigencia, — contestan los vencidos *laistas*, — morir abrazados á esta bandera, por si algún día nos encontramos en trances en los que esa misma *claridad*, antes invocada por nuestros enemigos, pida de justicia, á fin de no mancillar su pureza, que solicitemos con una dama del *Don Quijote* «*darla (dativo) facultad y licencia para entrar á decirle (dativo) su cuita*». El *darla* facultad y licencia es merced que la dama pidió á la condesa; *decirle* es al duque, pues sólo á él quería contar su amargura.

Vean en la última cita, los caudillos absolutistas y sistemáticos, cómo la claridad se deja caer de vez en cuando para aplastar las dogmáticas y cerradas decisiones de los que, abandonando el mundo de la realidad, viven de continuo en el del optimismo idealista; y no olviden que Ercilla, Moratin y Meléndez jamás guardaron *abstinencia*, y que autoridades como Cervantes *promiscuaron* más de una vez.

9. ...*manoseóse la barba*. — Si fuese único blanco de este comentario formar una como galería de los cuadros eminentemente descriptivos que lucen

del Duque, que fué: «— Ya, buen escudero Trifaldin de la^a blanca barba, ha muchos días que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la condesa Trifaldi, á quien los encantadores la hacen llamar *la Dueña Dolorida*. Bien podéis, estupendo escudero, decirle^b que entre, y que aquí está el valiente caballero D. Quijote de la Mancha, de cuya condición generosa puede prometerse con seguridad todo amparo y toda ayuda; y asimismo le podréis decir de mi parte que, si mi favor le fuere necesario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado á dársele^c el ser caballero, á quien es anejo y concierne favorecer á toda suerte de mujeres, en especial á las dueñas viudas menoscabadas y doloridas, cual lo debe estar su señoría.»

Oyendo lo cual, Trifaldin inclinó la rodilla hasta el suelo, y, haciendo al pífaros y tambores señal que tocasen, al^d mismo son y^e al mismo paso que había entrado se volvió á salir del jardín, dejando á todos admirados de su presencia y compostura. Y, volviéndose el Duque á D. Quijote, le dijo: «— En fin, famoso caballero, no pueden las tinieblas de la malicia ni de la ignorancia encubrir y escurecer^f la luz del valor y de la virtud. Digo esto porque apenas ha^g seis días que la vuestra bondad está en este castillo cuando ya os vienen á buscar, de lueñes^h y apartadas tierras, y no en carrozas ni

a. ...de la barba blanca <i>há</i> . TOX. —	GASP., MAI., FK. — g. ... <i>apenas ha diez y ocho días</i> . ARG. — h. ... <i>de luengas y</i> .
b. ... <i>decirla</i> . MAI. — c. ... <i>á dársele el</i> .	V. BAR. — ... <i>de lueñas y</i> . C. BR. —
MAI. — d. ... <i>tocafen el mismo</i> . TOX. —	TON., A., BOW., ARG., BENJ.
e. ... <i>fon</i> , al. TOX. — f. ... <i>y oscurecen la</i> .	

en *El Ingenioso Hidalgo*, no ocuparía, ciertamente, el último lugar esta pintura, ya que toda habla á los ojos de la imaginación del lector. Ese *manosearse la barba* es pincelada tan viva que, embebidos en ella, el deleite nos hace contemplarla cuantas veces hojeamos el pasaje.

Con ser vulgarísimo, *manosear* tiene significación que, saliendo del uso ordinario, recibe una especie de novedad en casos como el siguiente:

«Ni los antiguos escritores eclesiásticos se desdénaron de *manosear* los libros de los filósofos, no tanto á veces para contradecirlos, como para tomar de ellos sobriamente el modo recto de contradecir.» (FORNER. *Exequias de la lengua castellana*. «Biblioteca de Autores españoles», pág. 401.)

20. ...*cuando ya os vienen á buscar, de lueñes y apartadas tierras*. — Dejemos á los comentadores que nos han precedido en el goce de los ejemplos que allegaron al ilustrar, pongamos por caso, la voz *lueñes*: los nuestros son estos que, juntos con los de nuestros predecesores, confirman la riqueza del idioma y pueden servir de materia para un nuevo *Diccionario de Autoridades*.

«Señor infante, los patriarchas fueron ordenados al comienzo de la Egle-sia, et porque san Pedro, que fue el primer Papa, tovo su lugar en Roma, et la

en dromedarios, sino á pie y en ayunas, los tristes^a, los afligidos, confiados que han de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos, merced á vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra.

5 — Quisiera yo, señor Duque, — respondió D. Quijote, — que estuviera aquí presente aquel bendito religioso que á la mesa el otro

a. ...tristes y los. Ton.

tierra que fue convertida á la fe de Jesucristo era muy *lueñe*, fue ordenado que hobiese cuatro patriarchas, el uno en Jerusalem, et el otro en Alejandria, et el otro en Antiochia, et el otro en Roma. » (JUAN MANUEL. *Libro de los Estados*, II, XLV.)

« Con sus alevos falsias — y con sandios galardones
Mezcla lindes é homecillos — entre buenos infanzones.
Yacen sus mientes en *lueñe* — en el deber non las ponen
Con el solaz de mudare — yantares á su sabore. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 1462.)

« No tengo tenencias muchas — porque á veces el honor
Tan *lueñe* binca del oro — como de la tierra el sol. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 1708.)

« Fue como navio de mercader, que de *lueñe* trae su pan. » (FR. LUIS DE LEÓN. *La Perfecta casada*, cap. 6.)

« *Lueñe* de mi justificar á vosotros, hasta que fallezca no desviaré de mi inocencia. » (FR. LUIS DE LEÓN. *Exposición del Libro de Job*, cap. 27.)

« Levantaré mi saber de *lueñe*, y á mi facedor daré justicia. » « De *lueñe* », dice, por decir que quiere tratar este negocio muy de su raiz y principio, y mostrar la justicia de su Hacedor desde sus causas primeras. » (FR. LUIS DE LEÓN. *Exposición del Libro de Job*, explicación 3.)

2. ...confiados que han de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos. — De la palabra *cuíta*, remedio á las aflicciones, que tal es aquí su significado, hállanse multitud de ejemplos en los libros caballerescos y en otras muchas obras de nuestra literatura; ejemplos que, de consignarlos ahora, harían pesada la nota y sólo servirían para hacer gala de inoportuna erudición.

« ...é por ende creo que si nuestro señor el Papa é los Reyes é los altos hombres supiesen ciertamente las *cuitas* é las servidumbres en que vos tienen los moros, bien tengo esperanza en Dios é en su bondad dellos, que darían consejo é ayuda á vuestro hecho; é por ende vos agradescería yo una cosa, é tenía por bien que luego enviádes vuestras letras al Papa é á los Reyes é á los altos hombres de aquellas tierras, é que les fisiésedes saber vuestras *cuitas* é vuestros males, é les pidiésedes merced por amor de Dios é por ensalzamiento de la fe de Jesucristo, que ellos vos socorran en tal manera, que nuestro Señor fuese servido é ellos hobiesen provecho é honra en este mundo é despues paraiso en el otro. » (*La gran conquista de Ultramar*, cap. 12.)

« Mas cuando la Duquesa entendió que su marido en todo caso se quería ir, é la quería dejar, non hay quien os supiese decir el duelo é la *cuíta* que

día mostró tener tan mal talante y tan mala ojeriza contra los caballeros andantes, para que viera por vista de ojos si los tales caballeros son necesarios en el mundo. Tocara^a, por lo menos, con la mano, que los extraordinariamente afligidos y desconsolados, en casos grandes y en desdichas inormes^b, no van á buscar su remedio á las casas de los letrados, ni á las^c de los sacristanes de las aldeas, ni al caballero que nunca ha acertado á salir de los términos de su lugar, ni al perezoso cortesano que antes busca nuevas para referirlas y contarlas que procura hacer obras y hazañas

a. ...mundo; y trocàra por. TON. — FK. — e. ...á la de. C. 1, BR. 1, 2, TON.,
b. ...enormes. BR. 1, TON., GASP., MAL., ARR., GASP., MAL.

ella fizó, é ecnósele á los pies, é rogóle é pidióle merced por Dios que se non fuese. » (*La gran conquista de Ultramar*, cap. 128.)

« Y te apiadares al Abastado; y llama apiadar el pedir piedad, refiriendo uno sus dolores y *cuitas*. » (FR. LUIS DE LEÓN. *Exposición del Libro de Job*, cap. 8.)

« RAMIRO. Á vos, la noble Urraca,
Facemos nueva mesura.

URRACA. Dios vos guarde, los fidalgos,
Que amparastes nuestras *cuitas*. »

(VÉLEZ DE GUEVARA. *Los hijos de la Barbuda*, acto III, final.)

1. ...tan mal talante. — Que la lectura del *Don Quijote* suple casi siempre con ventaja á la de muchos libros en lo que mira al conocimiento del lenguaje, lo han probado ya las mil y mil citas hechas en el discurso de esta obra. No suena por primera vez aquí la expresión de *mal talante*, y el lector que la conoce dirá si podía ó no ahorrarse la lectura de ejemplos como estos:

« ¡Ay Dios! qué buenas nuevas me decis, dijo Agrajes; agora he mas *talante* de me ir, é si lo yo hallo, nunca á mi grado del seré partido. » — « No se, dijo él, quien es vuestro escudero: mas yo fice venir aquí uno, lo peor é de peor *talante* que nunca en hombre vi. » — « La Reina, que hobo *talante* de lo saber, dijo: Veis aquí el buen caballero que demandáis, é digovos verdaderamente que él es. » (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 7, 15 y 17.)

« JIMENA. ¿Qué al Rey tenedes sañudo,
Rodrigo? Mas en el suelo,
¿Quién si non el Rey pudiera
De mal *talante* ponervos? »

(RUIZ DE ALARCÓN. *Los pechos privilegiados*, II, cap. 10.)

8. ...que antes busca nuevas para referirlas y contarlas. — Si Avellaneda paró su atención en este y otros sinónimos, como el de « ...porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan *barata* la libertad de una tan gran señora como lo es Dulcinea por tan *poco precio* » (1), quizá no anduvo descaminado en ello el feroz enemigo de Cervantes, ya que tales maneras de decir, más que rasgos de elocuencia, han de tenerse como pleonasmos innecesarios si se

(1) Cap. 36.

para que otros las cuenten y las escriban: el remedio de las cuitas, el socorro de las necesidades, el amparo de las doncellas, el consuelo de las viudas, en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los caballeros andantes. Y de serlo yo doy infinitas gracias al cielo, y doy por muy bien empleado cualquier desmán y trabajo que en este tan honroso ejercicio pueda sucederme. Venga esta dueña y pida lo que quisiere, que yo le^a libraré su remedio en la fuerza de mi brazo y en la intrépida resolución de mi animoso espíritu.»

a. ...yo la libraré. Ton.

analizan con rigor lógico; pero, si se examinan como hijos de la poesía (el *Don Quijote* es obra, en verdad, poética), entonces habrá que suspender el juicio y dejar á los gramáticos que se fustiguen mutuamente por minucias que sirven como de juguete al genio del artista.

5. ...y doy por muy bien empleado cualquier desmán. — Ni vulgar ni encofetada, la voz *desmán* tuvo y tiene asiento no deshonroso en las obras clásicas.

«Pocos días tardaron en traerme la licencia con cartas de Catalina de Toluosa y de su amiga D.^a Catalina, dando gran priesa; porque temía no viniese algún *desman*, porque había á la sazón venido allí á fundar la Orden de los Vitorinos.» (SANTA TERESA. *Libro de las Fundaciones*, XXXI.)



CAPÍTULO XXXVII

Donde se prosigue la famosa aventura de la Dueña Dolorida

EN extremo se holgaron el Duque y la Duquesa de ver cuán bien iba respondiendo á su intención D. Quijote, y á esta sazón dijo Sancho: «— No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo á la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir á un boticario toledano, que hablaba como un silguero, que donde in-

Con ocasión de la aventura de la Dueña Dolorida, plantéase en este capítulo la cuestión del valimiento que puedan tener las dueñas en achaque de protección á los escuderos; valimiento bien escaso siendo cierto, como lo es, que nunca hubo entre éstos y aquéllas la armonía que fuera de apetecer. Por ello Sancho viene á decir que, en donde ellas pongan mano, sus gestiones serán un fracaso para los servidores de los caballeros andantes.

Línea 7. ...que hablaba como un silguero. — Del *jilguero*, *silguero*, *sirguero* ó *xirguero*, como se decía en los comienzos del idioma, han hablado señaladamente los poetas al ponderar la concordancia de voces contrapuestas que ofrece el canto del jilguerillo:

«MÚSICO. Allí canta la calandria,
Allí canta el ruiseñor,
Allí canta el *silguerillo*.»

(VÉLEZ DE GUEVARA. *Los hijos de la Barbuda*, acto II.)

Fuera de la cita de Cervantes, no hemos encontrado la frase *hablaba como un silguero*; pero no dista mucho de ella esotra de Lope:

«MENDO. Mejor canta un *silguerillo*
Sobre la copa de un arbol
Que el mejor procurador
Y mas lucido escribano.»

(LOPE DE VEGA. *La mayor virtud de un Rey*, acto II, esc. XXII.)